

Abel Astorga Morales, *Historia de un ahorro sin retorno. Despojo salarial, olvido y reivindicación histórica en el movimiento social de ex braceros, 1942-2012*, México, Universidad de Guadalajara, 2017, 334 pp.

José Alfredo Uribe Salas
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Correo: jausalas@gmail.com

RECIBIDO: 21-10-2019
ACEPTADO: 28-10-2019

Historia de un ahorro sin retorno. Despojo salarial, olvido y reivindicación histórica en el movimiento social de ex braceros, 1942-2012, es un libro multifacético en su marco interpretativo; transnacional, en tanto que involucra la economía, la sociedad y las instituciones de gobierno de dos países, México y Estados Unidos; y con una perspectiva del capitalismo, que en el contexto de la Segunda Guerra Mundial y la posguerra rearticuló en una escala mayor un mercado global de bienes y personas.

Su autor, el Dr. Abel Astorga Morales, de la Universidad de Guadalajara, se muestra como un especialista en el estudio del fenómeno migratorio con un enfoque social, político y económico renovado. Después de haber escrito algunos artículos y ensayos preparatorios sobre el problema migratorio y otros acercamientos temáticos al Programa Bracero 1942-1964, se decantó finalmente por el estudio de un segmento social, los llamados “ex braceros”, trabajadores mexicanos que habían cubierto su ciclo laboral en los campos agrícolas y el ferrocarril en Estados Unidos, y que el discurso político y la literatura especializada los mostraban solo como parte de un proceso ya transcurrido y sin retorno.

El espíritu inquisitivo de Astorga, en una renovación conceptual del fenómeno vivido por alrededor de 3'200,000 mexicanos que la economía estadounidense dejó exhaustos, lo llevó a fijar su atención en el acuerdo bilateral que las administraciones de Manuel Ávila Camacho y Franklin D. Roosevelt

firmaron para retener el diez por ciento del salario a los trabajadores mexicanos en un Fondo de Ahorro Campesino, mismo que les sería devuelto a su retorno al país de origen. Sin embargo, la catapulta que afinó la mirada de Astorga y lo lanzó al ruedo de la investigación fue el registro de las primeras protestas realizadas por un grupo de ex braceros en los últimos años del siglo pasado reclamando lo que por derecho les pertenecía: la entrega de ese diez por ciento de su salario retenido, y por otro lado, la contemporaneidad en el incremento de las protestas y la movilización colectiva de ex braceros, familiares y actores de la sociedad civil con su propio proceso de formación académica en las aulas de la Universidad de Guadalajara. En otras palabras, en el estudio de ese proceso social complejo e inacabado el joven historiador terminó por implicarse en el entorno social de su propio tiempo y asumir la tarea de rastrear en el presente las huellas del pasado.

Historia de un ahorro sin retorno es el producto final de una investigación seria, amplia y magníficamente documentada en la que se recupera la memoria de los trabajadores hasta convertirse en una memoria histórica y en un discurso político de lucha y de reivindicación social. Habrá que decir que la investigación sirvió al autor para obtener el grado de Maestro en Historia en el año de 2015, razón por la cual el periodo de estudio cierra en el año de 2012, y publicado como libro dos años después por su aula Mater, la UdeG.

Quiero enfatizar que la historia que nos expone Astorga Morales sobre los ex braceros, es analizada desde dos perspectivas analíticas; la más tradicional acentúa su tratamiento buscando documentar su origen, con un enfoque cronológico, de atrás hacia delante, en el que se delinean el escenario internacional que demandó mano de obra para el mercado capitalista que representaba ya la economía estadounidense; el contexto endógeno que estimuló a millones de mexicanos a emigrar y contratarse para trabajar en los campos agrícolas y el ferrocarril en el país del norte; el acuerdo e instrumentalización binacional del Programa Bracero, y junto con ello el establecimiento de un Fondo de Ahorro que retiró el diez por ciento del salario sin el pleno consentimiento de la mayoría de los trabajadores.

La segunda perspectiva analítica coloca a los ex braceros como actores centrales del drama de despojo y reivindicación, mediante la resignificación de la memoria individual y colectiva, que recorre el proceso social a la inversa, del presente al pasado, con una fuerza moral retrospectiva de lo acontecido en términos del trabajo que desarrollaron los ex braceros fuera de su país; las penurias y el sacrificio compartido; la vulnerabilidad como sujetos políticos a ambos lados de la frontera; el despojo del que fueron objeto y las motivaciones morales, jurídicas y políticas que cohesionaron la protesta social y se convirtió en un amplio movimiento de reivindicación social cuyo desenlace todavía desconocemos.

Con un conjunto de herramientas teóricas y metodológicas que provienen de disciplinas como Historia del Tiempo Presente e Historia Inmediata, el autor del libro insiste a lo largo de los seis capítulos que lo componen, en la relación dialéctica pasado y presente, o mejor dicho, como lo expone Karel Kosil, en la tridimensionalidad del tiempo histórico (*Dialéctica de lo Concreto*)¹ cuya perspectiva de futuro le otorgó al movimiento de los ex braceros sentido y razón. En la reconstrucción de ese dilatado proceso social y de los movimientos sociales que lo definen de manera concatenada, Astorga se apoyó en la “teoría de movilización de recursos”, y también en la historia oral para resignificar cómo la recuperación de la memoria individual y colectiva de los ex braceros y la memoria heredada a sus familiares se tradujo en una “reivindicación histórica”.

Lo novedoso y original de la obra radica justamente en la conceptualización de lo que el autor denomina “despojo”, “olvido” y “luchas de reivindicación” en un espacio transnacional. El estudio y documentación de esos elementos, que son también el núcleo duro del libro, le permitieron a Astorga visualizar tres tiempos históricos que rompen con una visión lineal de la historia: “el despojo salarial” (1942-1956), “el olvido” (1964-1998), y “la reivindicación histórica” (1998-2012); y también escalar en cada uno de esos tramos sus propias circunstancias, especificidades, dinámicas y contradicciones. Un ejemplo de lo anterior lo podemos constatar en el desdoblamiento y en las dinámicas particulares que se estudian en

¹ Karel Kosik, *Dialéctica de lo Concreto*, México, Editorial Grijalbo, Colección Teoría y Práctica, 1967.

los capítulos 4, 5 y 6, en tres etapas: 1. El despertar de la memoria: la lucha por la restitución del Fondo de Ahorro, 1998-2001; 2. Fortalecimiento del movimiento social de ex braceros, 2001-2005; 3. Institucionalización y fractura del movimiento social de ex braceros, 2005-2012.

Hasta antes de la publicación de este libro, contábamos con datos sueltos, información incompleta y estudios parciales sobre algunos episodios del complejo proceso social del “ahorro sin retorno” y de su antídoto: la memoria y la acción colectiva. La memoria que se había sedimentado en el olvido por más de cuatro décadas, y que aparecía aniquilada por otros acontecimientos apremiantes de la vida pública y política de México, como el movimiento del 68 y la masacre de Tlatelolco, las crisis sexenales, el autoritarismo, la corrupción y la creciente desigualdad social, resurge como una expresión simbólica de lucha hasta articular una memoria histórica que es la amalgama y el detonante de un movimiento social amplio y plural que rezarse y/o reconfigura en el presente concreto el vínculo entre lo acontecido, que es pesado, y las posibilidades de justicia, que se proyecta con fuerza hacia el futuro.

Abel Astorga nos ofrece por primera vez una historia social y colectiva del movimiento ex bracero, que armoniza en su narrativa con la Historia del Tiempo Presente y la Historia Inmediata, y refunda y dimensiona a partir de la recuperación de la memoria vivida por los trabajadores migrantes (1942-1964) y la memoria heredada a familiares y actores de la sociedad civil (1998-2012), lo transcurrido y acontecido medio siglo atrás (1942-1998). Con el meritorio trabajo que realizó a través de la historia oral y su concatenación con el estudio de la acción colectiva de los ex braceros, el autor nos presenta, dibuja o narra un punto de inflexión de una transición al cabo de la cual el paisaje intelectual y político en la concepción y conducción del movimiento reivindicativo experimentó un cambio radical; el vocabulario se modificó y se llenó de nuevos contenidos en la voz de los propios trabajadores sobrevivientes, en sus hijos y familiares hasta de tercera generación y en los liderazgos locales, regionales o transnacionales que hilvanaron

un discurso reivindicativo y su propia renovación en el transcurrir de los años hasta hoy en día.

En esa tesitura, el autor analiza los vínculos e interferencias entre Historia y memoria, entre distancia en el tiempo y sensibilidad de lo vivido, entre derecho, justicia y reivindicación, hasta transformarse la historia y la memoria en un campo de batalla, para utilizar la expresión de Enzo Traverso (*La historia como campo de batalla*).² Este nodo conceptual, historiográfico y empírico, en el que intervienen distintas disciplinas sociales e interpretaciones políticas, quizá merezca una reflexión aparte. Pero lo cierto es que ésa perspectiva analítica se convierte en una pieza clave y original en el estudio del derrotero del movimiento ex bracero.

En ese contexto el movimiento social de los ex braceros y el proceso de reivindicación para recuperar el diez por ciento del salario retenido, representa un denso y tortuoso proceso de negociación política con las instituciones del Estado mexicano y los gobiernos de Ernesto Zedillo, Vicente Fox y Felipe Calderón. En ese recorrido, el movimiento social ha transitado por varios momentos: por ejemplo, el de su fortaleza y consolidación a través de la *Alianza Binacional Braceroproa*, que rearticuló las distintas expresiones de lucha y los liderazgos en México y en Estados Unidos; o el de su institucionalización, por los acuerdos firmados en el año 2005 con el gobierno de Vicente Fox de entregar a cada trabajador solo la cantidad de 38 mil pesos. En consecuencia, tal y como lo consigna el propio Astorga, las autoridades nunca aceptaron formalmente la deuda histórica, y en cambio la transformaron en un programa social a través del “Fideicomiso que Administra el Fondo de Apoyo Social a ex Trabajadores Migrantes Mexicanos”.

Sin entrar en consideración de los pormenores en el cumplimiento de ese acuerdo, que para muchos resultó un “triunfo agridulce” al tiempo que los orilló a probar las mieles de la burocracia o la corrupción y desencadenó nuevas insatisfacciones –aspectos ampliamente documentado en el libro—, existen evidencias de que con el programa el gobierno mexicano de Vicente Fox dio por finiquitada la responsabilidad histórica, económica y política del Estado Mexicano

² Enzo Traverso, *La historia como campo de batalla*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016.

con los compromisos contraídos en el Programa Bracero casi seis décadas atrás. En un marco de negociación jurídico y político de poder, el Estado y el gobierno “consensuaron” con los liderazgos las reglas y los tiempos de entrega del recurso monetario con lo que se arrebató al movimiento ex bracero su demanda original, su legitimidad moral y política, que al tiempo que lo mantuvo cohesionado lo dotó de elementos simbólicos de identidad comunitaria transnacional.

En el último capítulo del libro en el que se trata justamente éste fenómeno: “la institucionalización y fractura del movimiento social”, se analiza el entramado complejo de elementos disruptores entre grupos de trabajadores y familiares y los liderazgos locales y regionales (dificultades, discordancias, desencuentros y rupturas) que abrieron un nuevo escenario contextual en la reivindicación histórica cuyo desenlace aparece incierto. Y en el reverso de la moneda, la existencia de instituciones débiles del Estado mexicano y gobiernos autoritarios, rapaces e inmorales que despojaron a los trabajadores pobres de sus recursos monetarios y de sus derechos humanos y políticos. Por esa razón, Astorga plantea seguir la ruta del dinero con inteligencia meridiana; estudiar a las instituciones financieras que lo recibieron; quiénes tomaron decisiones políticas sobre su manejo y destino; y el papel de la burocracia en el manoseo del Fondo de Ahorro Campesino. A todas luces una Estafa Maestra que desde entonces habilitó a la clase política mexicana a perpetuar un saqueo sistemático de los recursos públicos. La voz de los ex braceros lo expresan como un crimen de Estado.

El problema como bien se sabe y se ve, se ubica en la frontera del presente-futuro. Este es un proceso abierto e inacabado que de continuo altera las preguntas, los problemas formulados, el diseño de hipótesis de investigación y las narrativas para reinterpretar los procesos sociales, sus rupturas y continuidades, y los desenlaces previsible o no del movimientos ex bracero en el futuro inmediato o a largo plazo.

Abel Astorga Morales esboza el perfil de una nueva aproximación al mundo del trabajo y a los movimientos sociales contemporáneos, al papel, función social y política de la memoria en la reivindicación histórica y su negociación en un espacio

transnacional que supera ampliamente las fronteras de la investigación histórica. Sus tensiones resultan permanentes entre el pasado y el presente, la historia y la memoria, la experiencia, el conocimiento y las habilidades adquiridas por los actores involucrados y el uso público del pasado; sus lugares de producción no se limitan a la universidad, sino que conciernen a los actores de la sociedad civil y a los medios de comunicación, en su sentido más amplio.

La lectura del libro sugiere nuevas rutas de reflexión para estudiar y debatir las condiciones de contratación modernas, en las que es posible integrar las reivindicaciones y los derechos sociales de viejos y nuevos braceros en un escenario transnacional cuyo desenlace continuará marcando la lucha de los mexicanos por la dignidad de las personas y la justicia social.